

FORNET-BETANCOURT, Raúl, **O marxismo na América Latina**. Trad. de Egidio F. Schmitz. San Leopoldo, Brasil, Editora Unisinos, 1995, 362 p.

"Desde el *socialismo positivo*, pasando por Mariátegui y Ernesto Che Guevara; hasta Dussel, existe, pues, en América Latina, una cultura de pensamiento construida sobre Marx, para la cual el "marxismo" nunca significó un sistema protector de la verdad y, por eso, intocable".

"...se debe contemplar la tendencia a la transformación del marxismo como constante, en la recepción filosófica del mismo por autores latinoamericanos".

"Ciertamente, aquello que resumo aquí como cultura latinoamericana de pensamiento marxiano, no es un fenómeno homogéneo. (...) No obstante, se puede encontrar un trazo común (...): Con toda la divergencia, se acentúa, no obstante, la dimensión crítica - racional como hipoteca permanente para cada modo de pensar que se refiere a Marx".

Estos conceptos, extraídos de la página 286 del libro, constituyen los ejes que permiten al autor ir reconstruyendo la historia de la recepción filosófica del marxismo en América Latina. Consciente de las dificultades que trae aparejada su tarea, en el prefacio ya aclara los límites de su trabajo y la urgente necesidad de un enfoque interdisciplinar. Dificultades que se acrecientan en el caso de querer tratar al marxismo en su especificidad como corriente filosófica, ya que sus líneas de

conexión con el entorno socio - político y cultural, con los procesos históricos de nuestros países, con los dramas y sueños de nuestros pueblos, son la trama vital desde la cual se van desarrollando las corrientes marxistas del subcontinente. Las preocupaciones filosóficas de los marxistas latinoamericanos, sus aportes al desarrollo de la teoría desde su especificidad, en general no fueron fruto de una actividad profesional de gabinete, sino que surgieron como exigencia de los avatares propios de la lucha política e ideológica, teórica y práctica, en la que cada uno se involucró y que tuvo expresión también en los ámbitos académicos, filosóficos y científicos. Entonces, la necesidad de explicitar el contexto, habitual para cualquier investigación en el plano de la historia de las ideas, adquiere en el marxismo una relevancia particular que el autor intenta sobrellevar con alusiones, necesariamente someras, para cada etapa.

Fornet Betancourt estructura la obra en siete capítulos, correspondientes a las etapas en que divide el proceso de recepción filosófica del marxismo en América Latina, que cronológicamente abarca desde 1861 hasta 1991, desde el comienzo de su difusión por medio de la emigración obrera europea especialmente como programa político, hasta elaboraciones filosóficas estructuradas categorial y sistemáticamente. Especialmente interesante es el papel que en algunas etapas juegan las discusiones del marxismo con otras corrientes, así como las divergencias dentro de lo que genéricamente se denomina marxismo. El aporte del socialismo utópico, el debate y la asimilación con el positivismo, el debate y la ruptura con el populismo de Haya de la Torre, los períodos de estancamiento, fruto de la acción del estalinismo, el diálogo con el cristianismo, van constituyendo una visión rica y viva de una recepción del marxismo activa y transformadora, en permanente discusión y lucha no sólo con los sectores reaccionarios y conservadores -que respondían a sus intereses de clase atacando al marxismo y a cualquier esbozo de pensamiento crítico, sino a aquellos sectores del campo progresista e incluso marxista que, por sujeción a construcciones político-ideológicas hegemónicas por concepciones dogmáticas y sectarias, obstaculizaron e incluso frustraron muchos aportes e intentos renovadores del marxismo latinoamericano.

De este modo van apareciendo en el texto, en un análisis minucioso de sus aportes, nombres de la dimensión de José Martí, Juan B.

Justo, José Ingenieros, Julio Antonio Mella, José Carlos Mariátegui, Aníbal Ponce, hasta Ernesto Che Guevara, García Bacca, Sánchez Vásquez y Enrique Dussel. Muchos más son los citados en cada etapa, algunos en sus contribuciones elementales y otros que son remitidos a la extensa y detallada bibliografía que ayuda a reconstruir una buena parte de la inmensa obra producida desde el marxismo y sobre el marxismo en América Latina.

Podríamos enumerar algunas ausencias notables (por ejemplo Silvio Frondizi, Milcíades Peña, León Rozitschner, Marta Harnecker) y desear un análisis más detallado en algunos autores (el mismo Mariátegui, a pesar de ser uno de los más trabajados, pero también Recabarren, Agosti, Guevara, Vitale, etc.), así como una mirada más minuciosa de los calificados como marxistas dogmáticos y una consideración menos reiterativa de algunos autores no marxistas. Sin embargo, y a pesar de todo ello, es necesario destacar que Fornet Betancourt aborda con amplitud el tema de estudio y plantea el desafío de profundizarlo y de desarrollar su enfoque interdisciplinar.

Consideramos que hoy existen mejores condiciones para la comprensión crítica de una obra de esta magnitud, así como para la continuación de la misma. El interés surgido después de la caída del Muro de Berlín y del colapso del sistema socialista del Este Europeo, por los marxistas pertenecientes al campo de lo que comúnmente se denomina la "heterodoxia", ha tenido en América Latina particular riqueza e intensidad, especialmente en los ámbitos universitarios. Esto se acentuó notoriamente con motivo de la conmemoración de los 30 años del asesinato de Ernesto Che Guevara y los 150 años del Manifiesto Comunista, y se ha expresado de múltiples formas: seminarios, foros, cátedras libres o paralelas, investigaciones, artículos, etc.

La obra de Fornet Betancourt es una contribución importante en la sistematización de esta tarea y en el replanteo de algunas polémicas, casi siempre productivas, como la esbozada en su observación final sobre la "re-utopización" de la teoría marxista como reacción a la crisis del socialismo científico y su reivindicación de la tradición científica del marxismo latinoamericano, de su "meollo racional" y de su crítica ética.

Ahora bien, la pregunta necesaria es: ¿Son aspectos realmente contradictorios? La teoría y la práctica de la gran mayoría de los marxistas en nuestros países, muestran que los elementos científicos, éticos y utópicos de su vida y su obra se integran en una actitud vital que se traduce en el compromiso con los explotados y marginados de la sociedad, aunque en algunos se subraye más algún aspecto que otro: no es el cientificismo, ni el eticismo, ni el utopismo, cada uno de ellos en abstracto, lo que ha movido a cada uno de los autores analizados por Fornet Betancourt. Más bien, la necesidad de indagar científica y críticamente en la realidad ha sido y es impulsada por la aspiración a la transformación y construcción de un orden social más justo. Esto es lo que le otorga dramaticidad y riqueza a una investigación como la efectuada por el autor, lo que junto a la seriedad con que ha tratado el tema, convierte su obra en un valioso aporte.

Germán Leyens